

## **LA ESCUELA DE ESTOCOLMO: ¿UNA MANIFESTACIÓN PROTOKEYNESIANA?\*** \*\*

*(Palabras clave: Historia del pensamiento económico,  
Protokeynesianismo, Escuela de Estocolmo)  
(Key Words: History of Economic Thought,  
Protokeynesianism, Stockholm school)*

**José Francisco Teixeira\*\*\***

Desde 1927 un grupo de jóvenes economistas suecos desarrollaron, a partir de la tradición wickselliana, una serie de teorías que algunos años más tarde se integrarán en la llamada Escuela de Estocolmo. En la literatura sobre las ideas económicas se ha ido generalizando la opinión de que esta línea teórica cabe incluirla dentro del conjunto de los protokeynesianismos y si bien se considera que presenta claros elementos de originalidad respecto de desarrollos teóricos análogos que aparecieron en torno a la misma época en otros países, nunca se han sistematizado las razones que avalan esa opinión. El propósito de este trabajo es analizar los elementos esenciales de la Escuela de Estocolmo a la luz de los que han caracterizado a las más importantes manifestaciones protokeynesianas con objeto de determinar cuáles son las razones que permiten defender su carácter diferencial.

Para lograr el objetivo propuesto hemos estructurado el trabajo en tres apartados: en el primero presentamos una panorámica de las más destacadas experiencias protokenesianas; en el segundo epígrafe procedemos a la exposición de los elementos definitorios de la Escuela de Estocolmo; en un último apartado sintetizaremos las principales conclusiones del trabajo.

### **1. ORÍGENES Y DESARROLLO DE LOS PROTOKEYNESIANISMOS:**

Los múltiples análisis que de forma crítica han revisado el proceso de consolidación del paradigma keynesiano se han ido apartando paulatinamente de los tipos de explicación que M. Blaug ha llamado *versiones a lo Walt Disney*. Como consecuencia, las sencillas explicaciones que vinculaban la aparición del keynesianismo a la creación teórica de un sólo autor e incluso a un descubrimiento repentino de carácter revolucionario que sustituyó los cimientos analíticos de la ciencia económica, fueron paulatinamente reemplazadas por argumentaciones más realistas y complejas que consideran que el cambio teórico de los años treinta fue el resultado de un proceso de evolución analítica en el que puede situarse a la obra de Keynes

\* Original recibido en enero de 1997 y revisado en marzo de 1997.

\*\* El autor agradece los comentarios y sugerencias de los profesores X. C. Arias, Ana Esther Castro, de los miembros del Grup de Recerca de Qualita "Anàlisi i Avaluació de les Polítiques Públiques" de la Universidad de Barcelona, y de dos evaluadores anónimos.

\*\*\* Profesor Titular Interino del Dpto. de Economía Aplicada de la Universidad de Vigo.

en el vértice superior, y por lo tanto, aunque pueda mantenerse el carácter definitivo de esa aportación, no cabe atribuirle la exclusividad del proceso.

El inusual nivel de desempleo que caracterizó la década de los veinte en la práctica totalidad de los países desarrollados, coincidiendo incluso en la mayor parte de las experiencias con un proceso de crecimiento económico, originó la discusión sobre las diferentes posibilidades de intervención necesarias para poner remedio a la novedosa situación. Es en este contexto en el que comienza a ser perceptible que los remedios que surgían de las líneas teóricas ortodoxas eran incapaces de responder a las necesidades de la coyuntura, por lo que ante la ausencia de respuestas efectivas y formalmente establecidas, fue la acuciante necesidad de hacer frente al problema lo que obligó a economistas y decisores políticos a recurrir al dictado de la intuición. La visión de sistema económico capitalista como un proceso eminentemente inestable y la convicción de que los mecanismos de autorregulación del mercado o bien no funcionaban o lo hacían con excesiva lentitud, fue ganando adeptos así como los desajustes de la economía, lejos de desaparecer, tendían a agudizarse. La principal de las consecuencias que se derivaron fue que en casi todos los países desarrollados aparecieron propuestas análogas de intervención que defendían una mayor presencia del Estado en la economía y que se concretaban en la aplicación de ambiciosos programas de obras públicas que, olvidando las prescripciones de la teoría ortodoxa, fueran financiadas mediante la emisión de empréstitos. La justificación de estas acciones es prácticamente la misma de la que posteriormente resultará de la nueva teoría keynesiana, si bien, a diferencia de ésta, carece de la consistencia lógica de la propuesta por el economista de Cambridge.

Ese conjunto de ideas sobre la intervención y las teorías que con mayor o menor grado de globalidad sirvieron para su defensa constituyen lo que se ha dado en llamar protokeynesianismos.

Al lado de estas ideas novedosas continuaron las voces defensoras de la antigua ortodoxia. En los círculos académicos economistas como Robbins, Hayek, Hawtrey y Knight (Cassel y Heckscher en Suecia) y además buena parte de los que ocuparon los puestos de decisión, mantuvieron un firme pulso con las ideas protokeynesianas, alertando de los peligros que supondría un proceso de expansión de las actividades del Estado. Como consecuencia, en estos países a pesar de la relativa aceptación por parte de un amplio grupo de economistas de las nuevas ideas, su influencia en la política económica fue, en el período anterior a la publicación de la *General Theory*, poco relevante (la única excepción en Estados Unidos la constituye, aun con algunas dudas sobre su verdadero carácter, el primer New Deal), debido fundamentalmente a la escasa capacidad de influencia de estos economistas sobre los decisores<sup>1</sup>.

Al hilo del análisis que queremos desarrollar en este trabajo, consideramos que es necesario destacar que cuando nos referimos a la existencia de protokeynesianismos, estamos haciendo mención a un conjunto de propuestas defendidas por individuos que desarrollan dife-

---

(1) Cf. Lee (1989). p. 137.

rentes papeles tanto en el proceso de consolidación la teoría como en el de la política económica; es decir, engloba lo defendido por decisores, teóricos, funcionarios e incluso lo que posteriormente Keynes llamó excéntricos y escritorzuelos. Por lo tanto dos son las dimensiones que engloban los protokeynesianismos: una política y otra teórica.

Sin duda a la hora de valorar adecuadamente estos desarrollos intelectuales lo más interesante será distinguir las aportaciones que contribuyeron decisivamente a la aparición de la nueva teoría de aquellas otras que no superaron la mera intuición, y ello debido a que, aunque para la consolidación global del proceso de cambio en las ideas es necesario considerarlas en su conjunto, son las primeras obviamente las que presentan un mayor interés<sup>2</sup>. Además, las aportaciones de los economistas académicos constituyen para nuestro análisis lo más relevante, por cuanto —con mayor o menor acierto— no olvidaron, por su condición, el aspecto político y el teórico.

En los orígenes (a mediados de los años veinte), la componente política presidió la escena de las discusiones, y así como se fueron desarrollando las ideas, los argumentos teóricos fueron ganando de un modo paulatino una mayor consistencia hasta responder a las exigencias formales imprescindibles para la consolidación de todo el proceso.

La evolución de las ideas del propio Keynes durante esta década constituyen un inmejorable referente para analizar las características del proceso de evolución teórica. Este autor, en su condición de hombre práctico, comienza a defender la intervención pública más por convencimiento político, en relación con las posibilidades de alcanzar los objetivos económicos, que como resultado de un análisis lógico<sup>3</sup>.

Fue en 1924 cuando Keynes justificó por primera vez un programa de obras públicas para hacer frente al problema del desempleo que en ese momento se situaba en niveles que la economía británica nunca había conocido en períodos de paz. El convencimiento de que las condiciones de la economía habían cambiado le llevó a defender un cambio de rumbo en materia de intervención. Sobre estas cuestiones manifestó Keynes: "...estamos presentando mi herejía —si es una herejía. Yo propongo el Estado; yo abandono el *laissez-faire*,— no de modo entusiasta, no desde el desprecio de esta buena vieja doctrina, sino porque, queramos o no, las condiciones para su éxito han desaparecido..."<sup>4</sup>.

(2) Sobre esta cuestión puede resultar útil la distinción que se hace en Furner y Supple (1990) entre distintos niveles de conocimiento económico. Según estos autores el conocimiento económico puede ser estructurado en tres categorías: conocimiento económico estructurado, conocimiento práctico y sabiduría convencional. Pues bien, un conjunto de ideas económicas llega a consolidarse en términos de influencia teórica y política en el caso que exista una consistencia entre los niveles de conocimiento comentados; esto es, cuando exista una clara sintonía entre los diferentes conjuntos de ideas. Véase también la reflexión que estos autores hacen sobre la evolución que tienden a seguir los niveles de conocimiento en períodos de cambio en las ideas y los comentarios que se hacen en Teixeira (1995), pp. 25-40.

(3) En efecto, la intensa labor de persuasión desplegada por Keynes durante toda la década de los veinte no surgió como resultado del convencimiento de que la teoría económica no explicaba la realidad de los hechos, ya que sus polémicas, sobre todo en la primera mitad de esa década, "... eran dirigidas contra los errores de los *policy makers*, no contra las teorías que defendían ...". Cf. Skidelsky (1992), p. 6.

(4) Cf. Keynes (1971-1989) vol. XIX, pp. 228-29.

En los años siguientes este autor fue defendiendo con mayor contundencia la necesidad de que el Estado asumiera la dirección de la economía. Algunos de sus Ensayos de Persuasión recogen las formas con las que Keynes presentó hasta los últimos años veinte las propuestas políticas teñidas, en los escritos sucesivos, de un mayor contenido teórico. En 1925 en el planfleto titulado *¿Soy un Liberal?* (de profundo contenido político), el autor defiende la necesidad de sustituir los viejos postulados políticos del liberalismo por otros que se adecúen a las características de la nueva época. En este escrito (antesala del célebre *"El fin del laissez-faire"* en el que con absoluta rotundidad presentó sus opiniones en materia de intervención pública) Keynes defiende la necesidad de reformular los principios liberales, en especial, los referentes a los asuntos económicos. La disminución de la libertad individual fruto de la existencia de coaliciones económicas dibujaba, según este autor, un escenario muy distinto al que con gran acierto habían servido las ideas liberales en el pasado; de ahí que considere que "... La mitad de la sabiduría de cuaderno de caligrafía de nuestros estadistas se basa en supuestos que fueron ciertos, o parcialmente ciertos, pero que ahora son cada vez menor ciertos a medida que pasan los días..."<sup>5</sup>

La defensa de la intervención pública directa, que ya en ese momento comenzaba a gozar de amplia aceptación entre los economistas, fue adquiriendo cada vez más argumentos de tipo teórico. Desde la perspectiva actual podemos considerar que el elemento fundamental que servía para la justificación de los programas expansivos, era el concepto del multiplicador presupuestario. Fue en el planfleto *¿Puede hacerlo Lloyd George?* (que Keynes publicó junto con Henderson en defensa del programa político liberal), donde se presentó una primera formulación de los efectos acumulativos que los programas de expansión del gasto proyectarían sobre la actividad económica, si bien es perceptible que en sus inicios la justificación teórica apareció con manifiesta timidez. A la hora de concretar en términos cuantitativos los efectos multiplicadores del gasto, afirmaron que "...No es posible medir los efectos ...[multiplicadores]... con cierta precisión ... . Pero en nuestra opinión, esos efectos son de una importancia inmensa."<sup>6</sup>

Por lo tanto, a finales de la década de los veinte la intuición en materia de política económica, que ya en ese momento mostraba una tendencia irreversible hacia la defensa de los programas expansivos, comienza a ser complementada por la reflexión teórica<sup>7</sup>.

Al comienzo de la década de los treinta, en pleno período recesivo, se aceleró el proceso de cambio en las ideas. El intenso y generalizado crecimiento del desempleo acompañado de un descenso muy acusado en los niveles de renta se convirtieron (no por deseados) en aliados

(5) Cf. Keynes (1931). pp. 307-8.

(6) Cf. Keynes (1931). p. 116. En relación con esta cuestión veáanse los comentarios que hacemos en la nota 15 sobre el trabajo de Khan en 1931.

(7) Debemos destacar que en torno a esta misma época, si bien al margen de estas corrientes, los teóricos del ciclo y los economistas adscritos a la corriente institucionalista en Estados Unidos, también desarrollaron una serie de explicaciones que fueron configurando una visión del sistema económico capitalista como el de un proceso eminentemente inestable. La tesis fundamental de esta corriente teórica defendía que las características estructurales del propio sistema capitalista provocaban la existencia de fluctuaciones económicas. Sin duda, esta conclusión se encuentra en la antesala de las propuestas de estabilización estatal.

de las nuevas propuestas de intervención estatal que aparecieron en la década anterior. Como consecuencia, entre los economistas académicos la defensa de los programas de expansión del gasto comenzó a ser prácticamente generalizada, hasta el punto de que a partir de ese momento la discusión pasó más al campo del análisis puro que al de la política, sobre la que ya comenzaban a consolidarse las nuevas propuestas.

Tres son las experiencias que en el contexto internacional resultan más interesantes para contrastar con la experiencia sueca, el caso de Estados Unidos, el de Alemania y el de Gran Bretaña<sup>8</sup>. En estos países desde la mitad de la década de los veinte comenzaron a proliferar las ideas protokeynesianas<sup>9</sup>.

En Estados Unidos<sup>10</sup> las ideas protokeynesianas gozaron de amplia aceptación. Desde las aportaciones de Foster y Catchings en 1928 que con justificaciones de cierto rango teórico defendieron la política fiscal activa, fueron sumándose paulatinamente durante la década de los treinta economistas ampliamente reconocidos en los círculos académicos, como Clark, Taussig, Viner y Simons, además de un número creciente de economistas no académicos vinculados a la administración Roosevelt. Ahora bien, si atendemos a la contribución de estos economistas al proceso de consolidación de las nuevas ideas podremos mantener que finalmente resultó poco relevante, por cuanto no se produjo un proceso de evolución analítica que contribuyera significativamente a la sustitución de las ideas formales. En cualquier caso, sí podemos afirmar que la influencia de las aportaciones de Foster y Catchings sobre la mayoría de los economistas, y la de Keynes, sobre unos pocos —entre los que destaca Eccles—, se reveló como una fuente suficientemente capaz de inspirar las nuevas ideas sobre la intervención fiscal.

En Alemania las ideas de tipo protokeynesiano abundaron en los primeros años treinta<sup>11</sup>. El doloroso proceso recesivo que desde el período de postguerra sufrió este país elevó sin duda la propensión a la aparición de argumentos que apoyaban políticas de tipo expansivo. De hecho son numerosos los casos de economistas que en ese período defendieron la extensión de programas de gasto, e incluso, aportaron justificaciones teóricas que cabe caracterizar como protokeynesianas.

---

(8) Omittimos conscientemente aquí el caso del economista polaco M. Kalecki. Como es de sobra sabido las conclusiones a las que llegó este economista a mediados de los años treinta, en el contexto teórico marxista, son consideradas análogas a las de Keynes (véanse los comentarios de Joan Robinson en M. Kalecki, *Studies in the theory of business cycles 1933-1939*. Oxford 1966. p. XII, y en Patinkin (1982)). Por lo aislado de esta aportación, desvinculado del conjunto de las corrientes de la época (que es la referencia que nos interesa destacar aquí) y por el carácter puramente teórico de la obra de este autodidacta polaco, su inclusión en nuestro análisis nos alejaría, más que acercarnos, del objetivo de este trabajo.

(9) Por supuesto que los protokeynesianismos no fueron exclusivos de estos países. Experiencias protokeynesianas análogas, aun cuando no de la entidad de las destacadas, se produjeron en otros países incluido España. En efecto, cabe destacar la figura del ingeniero de minas vasco P. Larrañaga quien simpatizó con estas corrientes e incluso mantuvo correspondencia con el propio Keynes como se pone de manifiesto en Skidelsky (1992). pp. 416 y 519.

(10) Sobre los protokeynesianismos en Estados Unidos, véase Lee (1989). pp. 132-37, Blaug (1962). p. 801 y Barber (1985). pp. 151-55.

(11) Los precursores del keynesianismo en Alemania fueron estudiados entre otros por Backhaus (1983) y Hudson (1985).

El protokeynesianismo alemán tiene especial importancia no sólo por lo generalizado del fenómeno sino porque, en el caso de este país, existen dos sólidos referentes de las dimensiones del proceso que apuntábamos en páginas anteriores. Por un lado en el terreno político destaca el Plan WTB (que responde a las siglas de sus autores, los economistas socialistas Woytinsky, Tarnow y Baade); este documento se presentó como una propuesta de los sindicatos para la creación de empleo a partir de un ambicioso programa de gasto público financiado por el Reichsbank. Por sus características puede ser considerado este documento como la expresión quizás más destacada, dentro de la izquierda europea, de lo que hemos definido como protokeynesianismo<sup>12</sup>.

Por otro lado, también es de destacar que fue éste el caso de un proceso en el que la intuición y las ideas sobre políticas óptimas para superar la crisis precedieron a cualquier resultado teórico. De hecho, como consecuencia del deseo de justificar las acciones de política económica expansiva aparecieron las teorías de Lautenbach<sup>13</sup> y, posteriormente, en pleno auge del nazismo, las de Föhl (que aparecieron en 1935); ambas teorías fueron formuladas, eso sí, sin vínculo alguno entre sus autores. Ahora bien, lo más característico del protokeynesianismo alemán es que todas estas aportaciones fueron defendidas por economistas no académicos (salvo el caso de Baade que sí mantenía algún vínculo con los ambientes universitarios) y sus propuestas no encontraron apoyo significativo ni en la universidad (con la notable salvedad de algún joven economista como Marshack), ni en los principales partidos políticos (incluido el partido socialdemócrata alemán), ni en los centros de decisión<sup>14</sup>.

El caso de Gran Bretaña es, por razones obvias, el que ofrece rasgos más interesantes. Como es de esperar, la evolución teórica de Keynes es el mejor reflejo del conjunto de ideas que estamos comentando, por cuanto la intuición acerca de los efectos beneficiosos de las nuevas líneas de intervención estuvo acompañado en todo momento de un proceso de evolución teórica paralelo que culminó en la *General Theory*. A principios de la década de los treinta, una vez que Keynes se convenció de la inutilidad de su estrategia de persuasión desarrollada durante los años veinte, aparecen ya los primeros avances importantes en el campo teórico con la publicación en 1930 de *A Treatise On Money*, donde Keynes adelantó prácticamente todos los argumentos sobre los procesos monetarios que posteriormente integrará en un modelo económico global en la *General Theory* y cuya publicación supondrá el comienzo de la *era keynesiana*.

El protokeynesianismo británico abarcó además a un conjunto amplio de economistas que, con diferentes grados de vinculación con la nueva corriente, simpatizaban con estas ideas. De hecho, al lado de Keynes es necesario incluir también no sólo el nombre de economistas que posteriormente quedarán adscritos a la línea keynesiana, como Henderson,

(12) En Pollard (1990) pp. 32-40, se encuentra un análisis de los principales contenidos del Plan WTB.

(13) Según Schumpeter C. Föhl adelantó en 1935 lo fundamental de la teoría keynesiana. Cf. Schumpeter (1954). pp. 1252 y 1270.

(14) Véase Garvey (1975).

Layton o Kahn<sup>15</sup>, sino incluso el de Pigou<sup>16</sup>, y también como en el caso de Estados Unidos y Alemania, amplios sectores de economistas no académicos<sup>17</sup>. Ahora bien, a pesar de estos apoyos, el protokeynesianismo británico no encontró eco alguno en los centros de decisión política incluso hasta años después de que la publicación de la *General Theory* convirtiese a la *prototeoría* en el nuevo referente analítico del mundo académico. El rechazo explícito del Tesoro (institución clave en la estructura decisional británica) a cualquier intento de alejamiento de los principios ortodoxos, se reveló como un muro infranqueable al avance de las nuevas ideas hasta que con el estallido de II Guerra Mundial, la generalizada aceptación de los argumentos de la *General Theory* en el mundo académico y un irreversible cambio generacional en las instancias de decisión y en la Universidad acabaron por establecer el marco idóneo que posibilitó la aplicación y desarrollo de las nuevas ideas.

En suma, podemos afirmar que los protokeynesianismos fueron durante la década de los treinta fenómenos en expansión. La condición definitiva para que se cerrara el arco que abarca desde la intuición hasta el convencimiento de teóricos y decisores, esto es, el puente que unió a los protokeynesianismos con la era keynesiana, lo constituyó la formalización de las ideas, cuestión en la que Keynes centró lo fundamental de su esfuerzo analítico. Atendiendo a sus resultados, hoy en día es una opinión ampliamente aceptada que el éxito de la publicación de Keynes se debió en gran medida a su capacidad para cubrir las deficiencias formales de las ideas que en ese momento se consideraban prácticamente generalizadas entre los economistas. La habilidad del economista de Cambridge para presentar una teoría con "...el nivel óptimo de dificultad..." que respaldara formalmente lo que intuían los economistas dentro y fuera de las universidades cumplió dos objetivos; por un lado sirvió para ser considerado, por su nivel científico, merecedor de la aprobación por parte de los teóricos y al mismo tiempo, por su conexión con la realidad económica, su mensaje era accesible, sin excesivo esfuerzo, a un público más amplio<sup>18</sup>.

## 2. LA NUEVA TEORÍA ECONÓMICA SUECA DE LOS AÑOS TREINTA:

Hasta finales de la década de los veinte ni es perceptible en Suecia la presencia de un proceso de evolución analítica de relevancia ni siquiera una línea de pensamiento que pueda

(15) Como es sabido a este autor se debe la primera formulación analítica del funcionamiento del multiplicador cuya contribución al proceso de consolidación de la teoría keynesiana es de tal magnitud que suele considerarse el puente que une al *Treatise* con la *General Theory*. En efecto, este trabajo sirvió para disipar las dudas que existían sobre los potenciales efectos de las políticas expansivas de gasto. Véase Kahn (1931).

(16) Es el caso de Pigou un referente interesante para comentar alguno de los argumentos que adelantamos anteriormente. Este autor, considerado en múltiples ocasiones un férreo defensor de la línea ortodoxa, estuvo en realidad, desde mediados de la década de los veinte defendiendo políticas de tipo expansivo, si bien (y a eso se debe gran parte del equívoco) fue posteriormente presentado por el propio Keynes en la *General Theory* como el más firme representante de las ideas de la ortodoxia, lo que sin duda contribuyó a crear el mito del keynesianismo como una corriente revolucionaria. Sobre el papel de Pigou en todo el proceso de discusión de los programas de gasto público en Gran Bretaña, véase Hutchinson (1978). pp. 221-50.

(17) Cf. Lee (1989). p. 140.

(18) Cf. Blaug (1991). p. 181.

ser identificada como típicamente sueca<sup>19</sup>. De hecho, en 1927 B. Ohlin, refiriéndose a los poco comunes criterios que guiaban el trabajo teórico en Suecia, afirmó: "...el lema de la economía sueca parece ser *ser cada hombre su propia escuela...*"<sup>20</sup>. Diez años más tarde, sin embargo, refiriéndose también al estado de la ciencia económica en Suecia, dibujó un panorama muy distinto. Según Ohlin, a partir de la tradición wickselliana habían aparecido en los últimos años una serie de trabajos de un grupo de jóvenes economistas que se caracterizaban por utilizar un aparato teórico común y "...distinto del utilizado en los libros elementales de economía para tratar el problema de los precios..."<sup>21</sup>. Así presentaba B. Ohlin a la comunidad científica lo que definió como la Escuela de Estocolmo<sup>22</sup>.

En efecto, entre esos años se produjo en Suecia un proceso de cambio teórico de magnitud considerable. Las ideas clásicas que presidieron el conocimiento económico estructurado desde los escritos del fundador del pensamiento económico sueco D. Davidson en las últimas décadas del siglo XIX, que fueron posteriormente sustituidas por el neoclasicismo walrasiano de Cassel, se vieron superadas en el transcurso de muy pocos años por otras que situaban la racionalidad económica en parámetros distintos. Estas nuevas ideas se revelaban herederas de una tradición teórica interna rival de la liderada por Cassel —el neoclasicismo wickselliano— y, además, las prescripciones políticas que resultaban de esa *nueva forma de pensar*, ampliaban las posibilidades de intervención del Estado en la economía alejándose de forma significativa de los principios del *laissez-faire* que emanaban de la doctrina anterior.

La Escuela de Estocolmo se erigió en el vértice superior de la ciencia económica sueca bajo dos pilares fundamentales cuyo alcance es necesario destacar por su analogía con los que posteriormente asentarán a la teoría keynesiana:

A) El primero de los pilares se construyó mediante la argumentación teórica<sup>23</sup>. El análisis del efecto de las expectativas sobre los procesos de formación de los precios desarrollado por Myrdal en 1927, marca el origen de la utilización del método dinámico, lo cual constituirá uno de los elementos característicos de este línea de pensamiento<sup>24</sup>. Poco más tarde, la fusión de ese método con la reflexión teórica en el marco wickselliano (en especial

(19) De ello no ha de deducirse que no existiesen economistas teóricos de relevancia, ya que sí existieron aportaciones individuales de enorme importancia. Como es de sobra conocido, durante la década de los veinte, uno de los máximos representantes de la teoría ortodoxa en el contexto internacional era el sueco Gustav Cassel. Véanse los comentarios que se hacen en Schumpeter (1954), p. 1250. Por otra parte, no ha de olvidarse que uno de los economistas que posteriormente se considerará entre los más destacados del período neoclásico fue Wicksell, aun cuando su figura fuera prácticamente desconocida fuera de Suecia hasta años más tarde.

(20) Sin cursivas en el original. Véase Ohlin (1927), pp. 343-55.

(21) Cf. Ohlin (1937), p. 53.

(22) Un análisis pormenorizado de las ideas económicas de la Escuela de Estocolmo excede, por razones obvias las posibilidades de este trabajo. Es por ello por lo que, en lo que sigue, presentaremos una síntesis de las principales referencias y elementos definitorios de esta corriente de pensamiento que nos permitan alcanzar el objetivo planteado en este trabajo. Un análisis más pausado sobre la Escuela de Estocolmo se encuentra en Teixeira (1997).

(23) En lo que sigue nos referiremos en exclusiva —por razones de espacio— a las aportaciones más importantes que fueron presentadas por Ohlin, Myrdal y Lindahl. Un análisis más completo debería incluir las obras de D. Hammarsjöld, A. Johansson, K. Kock, I. Svennilsson y E. Lundberg en esta línea de pensamiento. Sobre las aportaciones de estos otros autores véase Landgren (1957), Uhr (1977) y Hansson (1982).

(24) En Hansson (1982) se encuentra un meticuloso análisis sobre la utilización del método dinámico en la Escuela de Estocolmo.



a partir del desarrollo de los procesos acumulativos) mediante lo que ha sido definido como “el método de la crítica immanente”<sup>25</sup>, tuvo como resultado las aportaciones más destacables de la Escuela de Estocolmo sobre teoría y política monetaria entre las que debemos destacar las siguientes:

a) Las primeras versiones de *Monetary Equilibrium* de G. Myrdal en 1932<sup>26</sup>. En esta obra Myrdal procedió a la reformulación de las condiciones del equilibrio monetario según la formulación original de Wicksell<sup>27</sup>. El esfuerzo analítico del autor se centró en incrementar el contenido empírico de la teoría, por lo que, por motivos de realismo, utilizó un método de análisis dinámico y rechazó los conceptos wicksellianos (en especial el del tipo de interés natural) que, por definición, no podían ser utilizados en el análisis empírico. Y es que la pretensión de Myrdal era adecuar las conclusiones teóricas a la práctica político económica. Las conclusiones a las que llegó el autor (propuso Myrdal que la política monetaria siguiese como referencia un índice de precios ponderado por la estabilidad o rigidez de los mismos y por la importancia de sus efectos sobre las decisiones de inversión<sup>28</sup>) lograron un avance muy significativo respecto de la teoría de partida; sin embargo, también se puso de manifiesto la dificultad de aplicación práctica de las nuevas ideas por cuanto, debido sobre todo al método aplicado, dependían todavía de conceptos que, en ese momento, no podían conocerse empíricamente<sup>29</sup>.

b) Los ensayos sobre teoría monetaria y teoría del capital en 1929 y 1930 incluidos posteriormente en *Studies in the Theory of Money and Capital* de E. Lindahl. En el primero Lindahl integró el factor tiempo en la teoría de la producción de Wicksell mediante la utilización del método del análisis intertemporal. En el segundo, en la misma línea de la obra de Myrdal, el autor procedió a la aplicación de las ideas y métodos del ensayo de 1929 al análisis de los objetivos de la política monetaria en el marco conceptual wickselliano. Lindahl defendió este trabajo la aplicación de diferentes normas en la política monetaria dependiendo de las expectativas de los agentes económicos y de la variación de la productividad. En el supuesto más realista (en el que no existe previsión perfecta) la política monetaria debería articularse,

(25) Esta forma de operar planteaba la convicción de que la el trabajo analítico debía plantearse como continuador de la teoría anterior sin pretensiones de ruptura.

(26) Con ligeras modificaciones el conocido trabajo de Myrdal publicado como *Monetary Equilibrium* en 1939 no es otra cosa que la presentación a los teóricos anglosajones de las conclusiones a las que Myrdal había llegado en 1932 (versión sueca como “Om penningteoretisk jämvikt”) y 1933 (versión alemana como “Der Gleichgewichtsbegriff als Instrument der geldtheoretischen Analyse”, publicada en F. Hayek (ed): *Beiträge zur Geldtheorie* de 1933). En opinión de Shackle, “...el ensayo de Myrdal... habría servido muy bien como plataforma para una teoría general del output y el empleo si la *General Theory* no se hubiese escrito...”. Cf. Shackle (1967), p. 6. Por otro lado, por su influencia en el desarrollo de la teoría económica posterior, especialmente en el análisis del mecanismo ahorro-inversión en la teoría keynesiana, debemos destacar que fue en esta obra en la que por primera vez se distinguió entre análisis ex-ante y análisis ex-post.

(27) En la obra publicada por Wicksell en 1898 con el título *Gelzins und Güterpreise* (versión inglesa de 1936 como *Interest and Prices*) se encuentra la formulación original de su teoría de monetaria.

(28) Cf. Myrdal (1939), pp. 136, 178-9, 191 y 199.

(29) En ocasiones se defiende que fue precisamente la dificultad en términos de aplicación práctica y de desarrollo teórico que suponía la aplicación del método dinámico uno de los principales factores que provocó el abandono de la línea teórica de la Escuela de Estocolmo. Sobre esta cuestión, que por razones obvias no es analizada en este trabajo, véase Siven (1985).

según Lindahl, mediante variaciones en los tipos de interés que proyecten una tendencia en los precios de modo que estos varíen en dirección opuesta a las variaciones de la productividad<sup>30</sup>.

c) El artículo publicado por B. Ohlin sobre teoría monetaria en 1933 como "Till Fragan om penningteoriens upplägning" (Sobre la formulación de la política monetaria). El objetivo del trabajo de Ohlin fue, como el de los autores anteriores, analizar las causas y la naturaleza de los procesos de variación de precios, con la finalidad de establecer normas para la política monetaria. La novedad que presenta este trabajo es que el autor utiliza un análisis macroeconómico, lo que le permitió explicar los movimientos de los precios como el resultado de un proceso en el que difieren las tasas de variación de la oferta y demanda agregadas. Además, Ohlin demostró que en el análisis dinámico no tiene sentido defender la existencia de un tipo de interés natural en el sentido wickselliano, ya que el tipo de interés de equilibrio (aquel que iguale el ahorro a la inversión) podrá darse para distintos niveles de los agregados.

La relación que existe entre estas aportaciones las resume Ohlin cuando afirma: "...A pesar de las diferencias entre la formulación de Lindahl y la mía –y sus resultados– no cabe duda que [Lindahl (1939)] ha influenciado mucho mi exposición anterior, especialmente respecto de [la teoría del tipo de interés]. En cierta medida lo mismo es cierto respecto de [Myrdal (1939)]..."<sup>31</sup>. En efecto, estas obras reflejan la existencia de una línea de pensamiento incipiente, ya que todavía presentan demasiados elementos disímiles. De hecho son distintos los tipos de métodos dinámicos utilizados, así como la notación que se utiliza para representar a conceptos no siempre homogéneos e incluso las diferencias alcanzan a las normas de política monetaria que defiende cada uno. Sin embargo, sí es destacable la existencia de un tronco común sobre el que poco más tarde se hará visible esa línea de pensamiento y que sitúa a la Escuela de Estocolmo en el contexto de los desarrollos teóricos de su época. La idea del desequilibrio económico, lejos de la referencia de Say, preside sin duda el trabajo teórico<sup>32</sup>; además, los análisis están conscientemente dirigidos a la búsqueda de normas de la política económica, esto es, coinciden en considerar el carácter instrumental de la teoría respecto de la política; y por último, por señalar sólo lo más significativo, todos analizan los procesos que median entre las decisiones de inversión y las decisiones de ahorro (de donde surgirán las aportaciones fundamentales que permitieron la consolidación de la teoría keynesiana) en perfecta sintonía con el marco teórico wickselliano.

A pesar de las dificultades con las que se fueron encontrando estos autores en la búsqueda de sus objetivos teóricos, podemos afirmar que, la referencia de la teoría wickselliana, como plataforma analítica para el desarrollo de las ideas, situó a la naciente Escuela de Estocolmo en una situación de privilegio respecto de otros desarrollos teóricos para afrontar de forma satisfactoria las necesidades de la teoría económica de su tiempo. En efecto, el propio Myrdal afirmó años más tarde que para racionalizar la nueva política económi-

(30) Cf. Lindahl (1939). pp. 51-76.

(31) Cf. Ohlin (1933). p. 384.

(32) De hecho, como afirmó Schumpeter, "...[debido a su teoría monetaria] Wicksell es el santo titular de todos los economistas que hoy en día renuncian a la ley de Say...". Cf. Schumpeter (1954). p. 1212.

ca de los años treinta "... los jóvenes economistas suecos estábamos preparados por las obras de Wicksell sobre los procesos acumulativos lejos del Monetary Equilibrium..."<sup>33</sup>. Y es que si bien la reflexión teórica había comenzado sólo unos años antes impulsada por el objetivo de ampliar las posibilidades de la teoría económica, la realidad que la crisis evidenciaba en los primeros años treinta supuso un indudable elemento de respaldo a los nuevos resultados.

Poco más tarde de la aparición de las obras antes destacadas, se publicó otro grupo de análisis que ampliaron el alcance de la teoría e impulsaron de forma muy significativa las posibilidades de aplicación política económica. Las limitaciones de la política monetaria como medio de estabilización (y expansión) económica, que constituye una de las conclusiones comunes a los análisis destacados anteriormente, dirigió el esfuerzo analítico a las posibilidades de la política fiscal. Así ya en 1932 aparecieron las primeras manifestaciones públicas por parte de Lindahl<sup>34</sup> y Ohlin<sup>35</sup> en defensa de las obras públicas como remedio contra la crisis. Estas propuestas de intervención pública, respaldadas todavía por la intuición (aun cuando iban ya recibiendo un importante apoyo de los primeros avances teóricos), aparecieron rigurosamente defendidas en otro grupo de trabajos en el que el análisis teórico se amplió a la intervención fiscal. Dos son las referencias de más interés que cabe destacar en este otro grupo de trabajos:

a) El ensayo publicado por G. Myrdal en 1934 como *Finanspolitikens ekonomiska verningar* (los efectos económicos de la política fiscal) el cual constituye la defensa más elaborada de los principios de la teoría del presupuesto cíclico y la referencia más importante en lo que se refiere a la influencia política de la Escuela de Estocolmo<sup>36</sup>. En este trabajo el autor procede a la reformulación de los principios de la hacienda clásica en sintonía con el nuevo rumbo de la teoría que avanzaba fuera de los postulados de la ley de Say. En efecto, al desarrollar la reflexión teórica fuera del principio del ajuste automático de los mercados, la base de la hacienda clásica no sobrevivió a la argumentación de Myrdal. Así, los principios del equilibrio presupuestario anual, de la actuación paralela del Estado y de la deuda pública autoliquidable fueron sustituidos por otros postulados en los que la intervención fiscal cumplía un doble objetivo: a corto plazo, el de la estabilización a través de una actuación compensatoria; y a largo plazo (esto es, en el ciclo económico), el de asegurar la salud de las finanzas públicas<sup>37</sup>.

(33) Cf. Myrdal (1972), p. 18.

(34) En un discurso titulado "Offentliga arbeten i depreionstider" (Obras públicas en Depresión) presentado ante el *Nationalekonomiska Foreningen* (Sociedad de Economía). Estas ideas fueron publicadas en 1934 y parcialmente incluidas, como capítulo, en *Studies in the Theory of Money and Capital* de 1939. Según la versión española de 1946 –que mereció un prólogo por parte del autor– las tres cuartas partes de ese capítulo corresponden al artículo de 1934.

(35) En marzo de 1932 este autor impartió unos cursos en la Universidad de Londres que fueron posteriormente publicadas en forma de artículo ("Now or never. Action to combat the depression"), donde se incluían cuestiones escritas en 1931 (Cf. Ohlin (1932), p. 145.). En esta publicación encontramos la primera descripción por parte de este autor de la política de obras públicas necesaria para salir de la depresión, donde además se vincula tal política con la necesidad de proyectar confianza al sistema, es decir, influir en las expectativas Cf. Ohlin (1932), p. 151-2. Véase también Steiger (1976), pp. 346-54.

(36) En efecto, las ideas defendidas en este trabajo aparecieron un año antes de su publicación, ya que una versión reducida de esta obra acompañó al presupuesto reformista presentado por el gobierno socialdemócrata sueco en 1933 como justificación teórica del nuevo rumbo de la política fiscal. Cf. Uhr (1977), p. 102.

(37) Como es de sobra conocido se trataba de utilizar el saldo presupuestario de forma que los déficits aparecieran en recesión y los superávits en los períodos de expansión; por su parte, una vez establecido un criterio que fijase el grado de salud financiera deseado, lo cual constituía el criterio de largo plazo, quedaba determinado el margen de maniobra de la política de coyuntura. Sobre esta cuestión véase Myrdal (1934), pp. 344-51.

b) La segunda de las referencias la constituye la obra que Bertil Ohlin publicó en 1934 como "Penningpolitik, offentliga arbeten, subventioner och tullar som medel mot arbetslöshet. Bidrag till expansionens teori" (Política monetaria, obras públicas, subvenciones, y tarifas como remedios contra el paro: Una contribución a la teoría de la expansión)<sup>38</sup>. Esta obra (continuación de las principales conclusiones del ensayo de 1933) es considerada en ocasiones como la referencia más cercana a la *General Theory of Keynes*, ya que buena parte de los conceptos (como propensión al ahorro, acelerador, multiplicador del gasto, etc.) y conclusiones (como trampa de la liquidez) sobre los que se habrá de erigir aquella obra aparecen en este trabajo<sup>39</sup>.

En un contexto teórico más general que en el de la obra de Myrdal, se recogen aquí las principales conclusiones teóricas y las referidas a la política económica que definen a la Escuela de Estocolmo<sup>40</sup>.

En términos globales, podemos afirmar que en estas obras se defiende un nuevo tipo de intervención del Estado análogo a lo que hoy en día conocemos con el nombre de política de estabilización. Esto es, la tendencia del sistema económico a situarse en posiciones de desequilibrio puede ser compensada por medio de las intervenciones monetarias (fundamentalmente mediante la manipulación del tipo de descuento) y mediante una acción fiscal contracíclica compatible con el mantenimiento del activo neto del Estado.

B) El segundo de los pilares se erigió sobre una nueva forma de entender el alcance político de la teoría y por extensión una nueva forma de entender el papel del economista en la sociedad. En 1928 Myrdal presentó ante el *Nationalekonomiska Klubben* (Club de Economía Política) las principales ideas que fueron posteriormente publicadas en 1930 en *Vetenskap och politik i nationalekonomien* (*El elemento político en el desarrollo de la teoría económica*). El autor se propuso justificar de forma rigurosa el cambio de referente teórico del sistema neoclásico defendido por Cassel al sistema wickselliano, pero además su objetivo pasaba también por justificar ante la profesión la necesidad de reconsiderar las posturas ante los valores políticos. El impacto de estas ideas sobre los economistas de la antigua generación fue demoledor<sup>41</sup> y al mismo tiempo la influencia que ejerció sobre los jóvenes teóricos, en lo que respecta a la forma de entender el alcance de la labor científica en economía, se revela fundamental para explicar el nuevo estilo de economista que se imponía: el trabajo teórico pasó de estar "al servicio de la razón" a dirigirse "al servicio de las ideas"<sup>42</sup>. La adhesión de

(38) Esta es la única obra de relevancia de la Escuela de Estocolmo que no ha sido traducida. Nuestro conocimiento de la obra se basa en los análisis de Landgren (1957), Steiger (1976) y (1978) y Patinkin (1982) entre otros.

(39) Véase Brems (1978), pp. 406-07 y las reservas que se hacen en Patinkin (1982).

(40) Las ideas de Lindahl en materia de teoría y política fiscal, posteriormente incluidas en su obra de 1939 son perfectamente identificables a las de Myrdal.

(41) De hecho, a partir de ese momento, los dos máximos exponentes de la antigua generación, Cassel y Heckscher, se opusieron de forma decidida a las nuevas líneas de la teoría. Sobre esta cuestión véase Henriksson (1991), p. 49.

(42) En el período precedente y por distintos motivos ni Wicksell, ni Cassel ni Heckscher pertenecieron formalmente a ningún partido político. Sin embargo, en el período posterior Myrdal, Kock, Johansson, Hammarsjöld y otros participaron de forma efectiva en el Partido socialdemócrata. Ohlin formó parte del sector juvenil del Partido liberal y posteriormente se convirtió en su líder después de la II Guerra Mundial. La única excepción la constituye Lindahl quien, sin embargo, trabajó estrechamente al lado de Wigforss. Véanse los comentarios que hacemos más adelante sobre la figura de Wigforss. Sobre esta cuestión véase Jonung (1992), p. 40.

los jóvenes economistas al mensaje de Myrdal resultó fundamental para forjar un cambio generacional que impulsó el alcance de las nuevas ideas. Además, el rigor con el que la nueva generación tomaba el relevo en el trabajo teórico sirvió de garantía para mantener el prestigio social de la profesión del economista (que constituía un valioso activo de los economistas teóricos suecos<sup>43</sup>) y al mismo tiempo, sumado a la nueva forma de entender el alcance de los valores, reforzó su capacidad de influencia política<sup>44</sup>, lo que supuso un elemento adicional de impulso de las nuevas ideas.

Pues bien, los elementos que definen la nueva teoría económica sueca parecen presentar, incluso más allá de la referencia de los protokeynesianismos, una evidente analogía con los que conforman la teoría keynesiana. De hecho, existe un profundo aun cuando poco fructífero debate centrado en el análisis de la existencia de posibles vínculos entre los teóricos suecos y sectores académicos británicos, de los que podría haberse derivado algún tipo de influencia mutua<sup>45</sup>.

Lo que sí debemos señalar con especial énfasis respecto de la influencia de la Escuela de Estocolmo es que la defensa de esa *nueva forma de pensar* también recaló en las instancias decisoras. En efecto, con independencia del debate que existe sobre la influencia efectiva de la Escuela de Estocolmo sobre la política económica del período<sup>46</sup>, podemos afirmar que otro de los defensores del nuevo mensaje fue el Ministro de economía del gobierno socialdemócrata que se constituyó después de las elecciones de 1932 Ernest Wigforss.

En su calidad de político E. Wigforss puede ser considerado, efectivamente, como un defensor de las nuevas ideas económicas de los años treinta, pero además, considerando su original carácter de economista *amateur*, puede incluso ser incluido entre los máximos exponentes del protokeynesianismo sueco<sup>47</sup>. En efecto, la defensa de una mayor presencia econó-

(43) En un reciente trabajo de Lars Magnusson podemos encontrar un detallado análisis sobre la labor divulgadora de los economistas teóricos suecos hasta 1930 que sirve de muestra de su enorme capacidad de influencia. Véase Magnusson (1993).

(44) La razón fundamental se debe a que por este cambio de postura no debe interpretarse que los economistas se hubieran convertido en "obedientes ingenieros sociales" de los partidos políticos, sino que su actitud siempre discurrió con un alto grado de independencia. Cf. Jonung (1992), p. 44.

(45) En efecto, en 1960 un economista sueco, Landgren, publicó una controvertida tesis (nunca traducida) que minimizaba la originalidad de las nuevas ideas económicas suecas de los años treinta. Este autor defendía la existencia de ciertos vínculos con los ambientes políticos e intelectuales británicos de los que se había derivado una influencia que resultó determinante para el desarrollo de la Escuela de Estocolmo. En 1971 apareció la contrarréplica a la obra anterior presentada por Steiger (en alemán) que reformuló todas las conclusiones a las que había llegado Landgren y una vez más defendió la originalidad de las ideas de los suecos. Otros trabajos de de ámbito más específico han ido sumando argumentos a favor y en contra de cada una de las tesis. Una síntesis de esa controversia se encuentra, por ejemplo en Gustafsson (1973). Por otra parte, tampoco nos debemos olvidar que el proceso de consolidación de la teoría keynesiana tampoco ha sido ajeno, según algunos análisis, a la influencia sueca. En especial cabe destacar la posible influencia que Keynes recibió de la obra de Wicksell (que muy especialmente pudo haber contribuido al desarrollo del *Treatise on Money*) y que podría explicar la cercanía entre la escuela de Estocolmo y Keynes.

(46) Sobre esta cuestión véase Teixeira (1995) parte IV.

(47) Refiriéndose a Wigforss Myrdal afirmó en 1958: "...aunque mayor que el resto de [nuestra] generación ... debería con razón ser considerado dentro de nuestro grupo [Escuela de Estocolmo]. ...I nunca se concedió tiempo para aventurarse en el análisis económico original, pero leía la literatura más copiosamente que ninguno de nosotros, estaba profundamente familiarizado y en perfecta sintonía con las nuevas ideas de ese tiempo, y tomaba parte enérgicamente en nuestras discusiones que transcurrían de forma paralela a nuestros trabajos...". Cf. Myrdal (1958), p. 257. De hecho, también debemos señalar que Wigforss fue el único economista no académico admitido en el seno del *Nationalekonomiska Klubben* (Club de Economía Política) que fue una institución creada en Suecia para fomentar la investigación y el debate

mica del Estado y la defensa de los principios de intervención en el sentido en el que apuntaban las nuevas ideas no provenían en el caso de Wigforss de la reflexión meramente política sino que defendió sus ideas por la convicción de que eran las analíticamente correctas. En su opinión no sólo se justificaban aquellas ideas por motivos de equidad, sino también, por motivos de eficiencia, esto es, el libre mercado no garantizaba la máxima producción, lo que le llevó a afirmar respecto de la vieja teoría que:

“... Los análisis convencionales sobre la formación de los precios se basan, como sabemos, en el argumento de que cualquier cambio de la “situación de equilibrio” pone en marcha las fuerzas que lograrán parar el cambio y devolver el equilibrio...”

... Los descensos en los precios no logran estimular el crecimiento de la demanda. Al contrario, los descensos en los precios fomentan la creencia de que serán incluso más bajos posteriormente, los descensos de la demanda acentúan todavía más la caída de los precios. Por el lado de la oferta, los efectos van en la misma dirección. Anticipando mayores decrecimientos de precios, se produce menos. El paro crece, las rentas de los trabajadores decrecen, y los precios son forzados aun más a la baja...”<sup>48</sup>

El posicionamiento de Wigforss con las nuevas ideas llegó además mucho más lejos. Wigforss se propuso además llevar a la práctica política los postulados de intervención que emanaban de la teoría. En efecto, el proyecto de presupuesto que presentó ante el Parlamento sueco en enero de 1933 seguía de forma fiel las indicaciones de la nueva teoría del presupuesto cíclico<sup>49</sup>, cuestión que, sin duda, no tiene parangón en otras experiencias del período<sup>50</sup>.

### 3. CONCLUSIONES:

¿Cuáles fueron los caracteres comunes a las experiencias protokeynesianas que aparecieron en los principales países desarrollados?. Pues bien, a la luz del análisis anterior podemos concluir que en primer lugar los protokeynesianismos fueron fenómenos generalizados y en clara expansión; en segundo lugar, la aparición y desarrollo de estas corrientes supuso la puesta en marcha de un cambio generacional tanto el mundo académico como en las instancias de decisión que posteriormente se revelará imprescindible para consolidar una nueva forma de pensar adecuada a la nueva naturaleza de las relaciones económicas; en tercer lugar, los protokeynesianismos aparecieron como consecuencia de la influencia de factores

---

entre los economistas teóricos más prestigiosos del país. Cf. Henriksson (1991), p. 58. De aquí, sin embargo, no ha de inferirse que las ideas económicas de Wigforss provengan en exclusiva de la influencia de la Escuela de Estocolmo. De hecho, su primer contacto con las ideas que en este trabajo definimos como protokeynesianas, proviene en realidad de la influencia que recibió de los escritos de los círculos fabianos británicos y, por supuesto, de los escritos de Keynes. Sobre esta cuestión véanse los comentarios que se hacen en Gustafsson (1973) y Steiger (1976).

(48) Recogido en Wadensjö (1991), p. 113.

(49) Véase la defensa del propio Wigforss en lo que se refiere a la aplicación y efectos de esas nuevas ideas en Wigforss (1938).

(50) De todos modos debemos señalar que hoy en día es una cuestión de sobra conocida que la política fiscal efectivamente aplicada por Wigforss fue mucho menos ambiciosa que su formulación original. Sobre las razones que explican esta cuestión véase Teixeira (1995), partes III y IV.

exógenos a la teoría, esto es, en los orígenes del proceso de cambio, fue la intuición y no la existencia de resultados teóricos sólidos lo que convenció a los economistas de la necesidad de abandonar el mensaje de la teoría ortodoxa incapaz de responder a los nuevos retos que planteaban los problemas a los que se enfrentaban; fue posteriormente, una vez que el desarrollo de los acontecimientos respaldaba las líneas dibujadas por las nuevas ideas, cuando los economistas se centraron en la construcción de relaciones formales que, con diferente grado de globalidad y rigor, acabaron por sentar las bases analíticas que permitieron la consolidación de una nueva teoría; por último, y quizás como consecuencia de todo lo anterior, durante el período en el que aparecieron y se desarrollaron estas corrientes, su influencia sobre la política económica de su tiempo fue escasa, prácticamente imperceptible.

¿Puede considerarse a la Escuela de Estocolmo como una manifestación protokeynesiana? Por el período en el que se desarrollaron y evidentemente por su contenido, las ideas de la Escuela de Estocolmo han de ser incluidas en el conjunto de esas corrientes. En efecto, la Escuela de Estocolmo se constituyó en una línea de pensamiento que defendió unas ideas económicas que suponían un salto cualitativo respecto de las que conformaron la corriente principal de la ciencia económica hasta la aparición de la teoría keynesiana; además, de sus conclusiones teóricas se deriva la necesidad de que el Estado asuma un papel estabilizador (que le negaba la teoría ortodoxa) que resultaba imprescindible para la restauración de los equilibrios de la economía dado el carácter inestable de la economía de mercado; y también buena parte de las prescripciones políticas que emanan de sus teorías sitúan a la intervención fiscal en el vértice superior de la intervención pública en perfecta sintonía con las ideas emergentes del período.

Ahora bien, a la luz del análisis anterior, al mismo tiempo que concluimos lo anterior, también podemos defender que:

La reflexión en Suecia surgió guiada por el objetivo de ampliar el alcance de la teoría y no como consecuencia de la necesidad de dar nuevas respuestas a nuevos problemas. De hecho, los elementos a partir de los cuales la Escuela de Estocolmo fue adquiriendo un tinte protokeynesiano fueron los siguientes: en primer lugar, por la utilización del método dinámico y la introducción de las expectativas como una variable fundamental en el análisis del comportamiento de los agentes económicos, los economistas suecos comenzaron a lograr resultados teóricos en los que la tesis de la inestabilidad de la economía de mercado se imponía sobre las ideas tradicionales; en segundo lugar, al desarrollar la nueva teoría dentro del marco wickselliano, que ya incorporaba buena parte de los caracteres de las nuevas ideas, los economistas suecos partían de una situación de privilegio para obtener desde el análisis formal conclusiones análogas a las que en el resto de los países llegaban otros economistas sin referentes teóricos sólidos; por último, la nueva forma de entender el papel de las valoraciones políticas en el desarrollo de la teoría económica y el nuevo tipo de economista que surgió por la aceptación de las tesis defendidas en Myrdal (1930) estableció la condición definitiva para que se asentase el protokeynesianismo sueco. Como consecuencia, fue el caso sueco como también posiblemente el del polaco M. Kalecki un proceso en el que la argumentación teórica fue adquiriendo desde fechas tempranas un mayor rigor que en otras experiencias.

La ausencia en el resto de las experiencias analizadas de estos elementos que determinaron el desarrollo de la teoría sueca es la razón fundamental que explica su carácter diferencial respecto de otras experiencias teóricas.

Además, en Suecia, a diferencia de lo que ocurrió en el resto de las experiencias protokeynesianas, la reflexión teórica comenzó a finales de los años veinte cuando ya existía un considerable conjunto de aportaciones en otros países que apuntaban en la misma dirección por la que se decantó finalmente la Escuela de Estocolmo. Posteriormente, fue el desarrollo de los acontecimientos económicos en los primeros años treinta, que evidenció la cercanía de los postulados sobre los que se erigía la nueva teoría con las necesidades del momento, lo acabó por resultar determinante para su intenso desarrollo. Por lo tanto, a diferencia de lo que ocurrió en otras experiencias, el protokeynesianismo sueco fue un fenómeno tardío y que, además, se desarrolló a un ritmo muy intenso.

El protokeynesianismo sueco no fue un fenómeno generalizado. Fue fundamentalmente un fenómeno académico y además, reducido a un número muy pequeño de economistas (de hecho ninguno de los economistas de la generación anterior aceptó las formulaciones de la Escuela de Estocolmo). A excepción de E. Wigforss, que por su condición de político puede considerarse al margen de los teóricos, no existió en Suecia un proceso de extensión de las ideas protokeynesianas como en el resto de las experiencias analizadas. Ahora bien, la aceptación de estas ideas por parte de un sector del partido Socialdemócrata sueco encabezado por Wigforss establece otra de las razones que avalan la tesis que aquí mantenemos. Y es que también separa a la experiencia sueca del resto de los protokeynesianismos, la poderosa influencia que logró proyectar sobre la política económica del período, lo que constituyó la aportación de la teoría económica al cambio en los modos de intervención que se produjo en ese país durante los primeros años treinta.

## BIBLIOGRAFÍA

- Backhaus, J. (1983): "Economics Theories and Political Interests: Scholarly in Pre-Hitler Germany". *Journal of European Economic History*, vol. 12, nº3, pp. 661-67.
- Barber, W.J. (1985): *From New Era to New Deal: Hervert Hoover, the economists and American economic policy*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Blaug, M. (1962): *Economic Theory in retrospect*. R.D. Irwin. London. (Versión española: *Teoría económica en retrospectión*. Fondo de Cultura Económica. México. 1985).
- Blaug, M. (1991): "Second Thoughts on Keynesian Revolution". *History of Political Economy*, vol. 23, nº. 2, pp. 171-92.
- Brems, H. (1978): "What was new in Ohlin's 1933-34 macroeconomics?". *History of Political Economy* nº 10, vol-3, pp.398-412.
- Furner, M.O. and Supple, B. (1990): "Ideas, institutions, and state in the United States and Britain: an Introduction" en Furner, M.O. and Supple, B. (eds) (1990): *The State and Economic Knowledge*. Cambridge University Press, pp. 3-39.
- Garvey, G. (1975): "Keynes and the Economic Activists of Pre-Hitler Germany". *Journal of Political Economy*, vol. 83, nº 2, pp. 391-404.
- Gustafsson, B. (1973): "A Perennial of Doctrinal History- Keynes and the Stockholm School". *Economy and History*, nº16, pp.114-28.



- Hansson, B. (1982): *The Stockholm School and the development of the dynamic method*. Croom Helm. London.
- Henriksson, R.G.H. (1991): "The Political Economic Club and the Stockholm School, 1917-1951" en L. Jonung (ed) (1991): *The Stockholm School of Economics Revisited*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Hudson, M. (1985): "German Economist and the Depression of 1929-1933". *History of Political Economy*, nº 17, pp. 35-50.
- Hutchinson, T. (1978): *On Revolutions and Progress in Economic Knowledge*. Cambridge University Press. Cambridge. (Versión española: *Sobre revoluciones y progresos en el conocimiento económico*. Fondo de Cultura Económica. México. 1985).
- Jonung, L. (1992): "Economics: the Swedish way 1889-1989" en Engwall (ed) (1992): *Economics in Sweden: An Evaluation of Swedish Research in Economics*. Routledge. London and New York.
- Kahn, R. (1931): "On the relation of home investment to unemployment". *Economic Journal*. nº 47. pp. 173 y ss.
- Keynes, J.M. (1931): *Essays in Persuasion*. The Macmillan Press. London. (Versión española: *Ensayos de persuasión*. Crítica. Barcelona. 1988).
- Keynes, J.M. (1971-89): *The Collected Writings of JMK*. McMillan- Martin Press. London.
- Landgren, K. G. (1957): *Economics in Modern Sweden*. Library of Congress. Washington.
- Lee, B.A. (1989): "The Miscarriage of Necessity and Invention: Proto-Keynesianism and Democratic States in the 1930's" en Hall, P. (ed) (1989): *The Political Power of Economic Ideas. Keynesianism across Nations*. Princeton University Press. Princeton.
- Lindahl, E. (1939): *Studies in the Theory of Money and Capital*. Allen & Unwin. London. (Versión española: *Estudios sobre la teoría del dinero y del capital*. Aguilar. Madrid. 1946.).
- Magnusson, L. (1993): "The Economist as popularizer: the emergence of Swedish Economics 1900-1930" en Lars Jonung (ed) (1993): *Swedish Economic Thought: Explorations and advances*. Routledge. London and New York.
- Myrdal, G. (1930): *Vetenskap och politik i nationalekonomien*. Norstedt & Söner. Stockholm. (Versión española: *El elemento político en el desarrollo de la teoría económica*. Ed. Gredos. 1967).
- Myrdal, G. (1934): *Finanspolitikens Ekonomiska varningar*. Norsted & Söner. Stockholm. (Versión española: *Los efectos económicos de la política fiscal*. Aguilar. Madrid. 1962.).
- Myrdal, G. (1939): *Monetary Equilibrium*. W. Hodge. London
- Myrdal, G. (1958): *Value in Social Theory. A Selection of Essays on Methodology*. (P. Streeten (ed)). London.
- Myrdal, G. (1972): *Against the Stream: Critical Essays on Economics*. Pantheon Books. New York. (Versión española: *Contra la corriente: Ensayos críticos sobre economía*. Ariel. Barcelona. 1980.).
- Ohlin, B. (1927): "Tendencies in Swedish Economics". *Journal of Political Economy*. nº 35. pp. 343-63.
- Ohlin, B. (1932): "Now or Never: Action to combat world Depression". *Svenska Handelsbankens Index*, vol.77, nº7, pp. 127-157.
- Ohlin, B. (1933): "Till från om peningteoriens uppläggnig". *Ekonomisk Tidskrift*, vol. 35, nº 2. (Versión inglesa: "On the Formulation of Monetary Theory". *History of Political Economy*, 1978, nº 10, pp. 353-88.).

- Ohlin, B. (1937): "Some notes on the Stockholm Theory of Savings and Investment I". *Economic Journal*, vol. 47, nº185, pp. 53-69.
- Patinkin, D. (1982): *Anticipations of the General Theory?: And Other Essays on Keynes*. The University of Chicago Press. Chicago.
- Pollard, S. (1990): "German Trade Union Policy, 1929-1933 in the light of the British Experience" en Baron von Kruedener, J. (ed) (1990). *Economic crisis and political collapse: The Weimar Republic 1924-1933*. Berg. Oxford.
- Schumpeter, J. A. (1954): *History of Economics Analysis*. Oxford University Press. (Versión española: *Historia del análisis económico*. Ariel. Barcelona. 1971.).
- Shackle, G. L. S. (1967): *The Years of High Theory: Invention and tradition in economic thought 1926-1939*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Siven, C. H. (1985): "The end of the Stockholm School". *Scandinavian Journal of Economics*, nº 87, vol.4, pp. 577-93.
- Skidelsky, R. (1992): *John Maynard Keynes: The Economist as Saviour 1920-1937*. (Vol II). McMillan. London.
- Steiger, O. (1976): "Bertil Ohlin and the origins of the Keynesian Revolution". *History of Political Economy*, vol. 8, nº. 3, pp. 341-66.
- Steiger, O. (1978): "Prelude to the theory of a Monetary Economy: Origins and Significance of Ohlin's 1933 Approach". *History of Political Economy*. n-10 vol 3. pp. 389-97.
- Teixeira, J. F. (1995): *Innovación teórica y política económica de reforma: Una aplicación al caso de Suecia: 1927-1934*. Tesis doctoral. Universidad de Vigo.
- Teixeira, J. F. (1997): "La aportación sueca a la revolución teórica de los treinta: La Escuela de Estocolmo". Cuadernos de Economía. Próxima publicación.
- Uhr C. (1977): "Economics and policymaking 1930-1936: Sweden's experience". *History of Political Economy*, vol. 9, nº.1, pp. 89-121.
- Wadensjö, E. (1991): "The Committee on Unemployment and the Stockholm School" en L. Jonung (ed) (1991): *The Stockholm School of Economics Revisited*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Wigforss, E. (1938): "The Financial Policy during Depression and Boom". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*. pp. 25-39.

## RESUMEN

En este trabajo se se analizan los elementos esenciales de la Escuela de Estocolmo a la luz de los que han caracterizado a las más importantes corrientes protokeynesianas. Las conclusiones del trabajo sintetizan las razones que permiten defender el carácter diferencial de la nueva teoría económica sueca de los años treinta.

## ABSTRACT

In this work the principal characteristics of the Stockholm School are analysed in the light of the most important protokeynesian currents. The conclusions of this work bring together the reasons which explain the original character of the Swedish new economics of the 30's.